



*Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial**

EL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL ENTRE 1977 Y 2022: LA VISIÓN DE FRANCESC GRANELL

La economía mundial ha superado, desde el año 1977, etapas muy diversas determinadas por eventos económicos y políticos muy variados. Ha conocido *shocks* energéticos, reconstrucciones del sistema monetario, fases de crecimiento y de crisis, los avances en la construcción de la Unión Europea, la caída de las economías centralizadas, el auge de las economías emergentes del Sudeste Asiático, el triunfo del multilateralismo comercial, la apertura de China al mundo y su posicionamiento entre las grandes potencias económicas, la Gran Recesión, la vuelta a los regionalismos y bilateralismos, el Brexit, pandemias y guerras, y nuevas preocupaciones, como la gestión de los bienes públicos globales.

El profesor Francesc Granell, a través de las páginas de esta revista, nos proporcionó su visión, la de un testigo privilegiado, sobre todos estos acontecimientos. Escribió un total de 45 artículos, de periodicidad anual, dedicados a estudiar la evolución del sistema económico internacional entre 1977 y 2021.

Como homenaje, y desde el agradecimiento por su extensa colaboración con la familia de revistas ICE, el equipo de redacción del *Boletín Económico de Información Comercial Española* ha elaborado este artículo en el que se sintetizan los análisis del profesor Granell para el periodo 1977-2021 y se destacan algunos de los eventos más notables de 2022.

Palabras clave: economía mundial, comercio mundial, sistema monetario, desarrollo, Ayuda Oficial al Desarrollo, G20, OMC, FMI, Banco Mundial, Unión Europea, China, EE. UU., cambio climático, pandemia.

Clasificación JEL: E50, F02, F10, F13, F21, F45, G15, G28, H30, K33, L80, N17, O10.

1. Introducción

¿Cómo ha evolucionado la economía mundial en el último año? ¿Ha habido cambios significativos? ¿Qué podemos esperar para el

futuro inmediato? ¿Y qué tendencias son más relevantes a largo plazo? En definitiva, ¿hacia dónde se dirige el mundo?

Cada año, desde 1977, el profesor Francesc Granell nos ha venido ofreciendo su respuesta a estas y otras preguntas a través del *Boletín Económico de Información Comercial Española* (BICE). Así, desde la inmediatez de los datos apenas anunciados y aún con un fresco ▷

* Secretaría de Estado de Comercio.
Versión de enero de 2023.
<https://doi.org/10.32796/bice.2023.3154.7541>

aroma de provisionalidad, los lectores del BICE hemos tenido, año tras año, el privilegio de conocer y entender, a través de su lúcida mirada y de su acertada pluma, los hechos más significativos y los cambios más profundos del panorama económico. Hemos disfrutado de su orientación para distinguir los eventos con un impacto meramente transitorio de aquellos que marcaban el nuevo rumbo de las relaciones económicas internacionales. Hemos contemplado cómo se superaban *shocks* energéticos, crisis de deuda, turbulencias cambiarias o paros persistentes y cómo nuevos desafíos, de desarrollo, climáticos, financieros o de integración económica, ocupaban el escenario económico mundial. Hemos visto también cómo algunos grandes actores reducían su presencia en este escenario, mientras que otros ocupaban los primeros planos. Y hemos sido testigos de cómo la dirección escénica de la economía global se adaptaba, a golpe de crisis, a estas transformaciones, innovando en los sistemas de gobernanza para afrontar los nuevos retos.

El profesor Granell publicó en BICE un total de 45 artículos dedicados al sistema económico internacional y referidos al periodo 1977-2021, que constituyen el testimonio de un observador privilegiado sobre la evolución de la economía mundial en las últimas décadas. Privilegiado porque formó parte de la historia económica que narra, desde instituciones tan diversas como la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, el Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, la Organización de la Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial o el Instituto de Economía Americana. Fue también uno de los primeros españoles en incorporarse como alto cargo a la Comisión Europea, tras la adhesión de España a las Comunidades Europeas en 1986 (Francesc Granell, 2022). Esta trayectoria

contribuyó, sin duda, a enfocar su mirada hacia la perspectiva europea y global.

La vertiente académica completó su experiencia práctica. El profesor Granell mantuvo siempre un vínculo con la universidad y detentó la cátedra de Organización Económica Internacional en la Universidad de Barcelona (Francesc Granell, 2022). El rigor y la capacidad de análisis propios de la academia se reflejan en sus artículos anuales, que poseen una profundidad que va más allá de lo habitual en escritos dedicados a revisar la coyuntura del último ejercicio.

Desde la redacción del BICE, como humilde homenaje y con sentido agradecimiento por su extensa colaboración con la familia de revistas de Información Comercial Española, os ofrecemos esta síntesis de los artículos que publicó en nuestras páginas. Mediante este trabajo, hemos querido recordar la visión que Francesc Granell nos transmitió durante estos años.

Algunas advertencias previas, lector, antes de que te sumerjas en el artículo. La primera, es que la división en etapas con que lo estructuramos responde tan solo a nuestro criterio. No coincide, necesariamente, con lo que el profesor Granell habría considerado más adecuado, ni refleja convenio alguno sobre la historia económica reciente. Simplemente, hemos procurado atender a algunos hitos significativos y facilitar de esta forma la lectura (y la redacción) del artículo. La segunda, es que los datos y hechos con los que se ilustran los eventos económicos en cada etapa los hemos extraído, directamente, de los artículos del profesor Granell (todos ellos recogidos en el apartado de referencias bibliográficas) y, con seguridad, no coincidirán con informaciones revisadas o datos definitivos. La razón es que, a través de este trabajo, pretendemos hacer una relectura de la historia económica reciente con la misma inmediatez y frescura con la que nos la ofrecía el ▷

profesor, que no disponía del dato definitivo, ni de la ventaja que ofrece la perspectiva histórica. Sus análisis se basaban en las informaciones más recientes, moduladas por su conocimiento e intuición, y así te los hemos querido presentar. Finalmente, si lees o has leído alguno de los artículos originales, observarás que hemos dejado muchos temas al margen y otros los hemos tratado muy someramente. Se trata no solo de una cuestión de espacio, sino también de dotar de una cierta unidad al artículo que se centra en algunas de las cuestiones que Francesc Granell trataba de forma más recurrente: la evolución de la actividad económica, del comercio internacional, del sistema monetario y de los problemas de desarrollo.

Esperamos, estimado lector, que disfrutes tanto de la lectura de este trabajo como lo hemos hecho nosotros preparándolo.

1977-1982. Segunda crisis del petróleo

La economía internacional afronta esta etapa con síntomas de recaída en la recesión. Aunque, inicialmente la OCDE considera que el problema es coyuntural, numerosos expertos señalan que la política económica convencional es insuficiente para lidiar con los desequilibrios que se plantean: desempleo, inflación, desbalances en los pagos internacionales, falta de inversión y crisis de confianza. A mediados del periodo el diagnóstico es unánime: la economía mundial atraviesa una fase de crisis aguda, similar a la de 1973-1974.

En el ámbito monetario destaca la necesidad de reforzar el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI), ante las dificultades para reparar el roto sistema de Bretton Woods. El FMI avanza en la desmonetización del oro y en la creación de nuevos mecanismos de apoyo

para países con dificultades de balanza de pagos. El oro llega a cotizar a 855 dólares la onza en 1980, muy lejos de los 35 dólares fijados en Bretton Woods. Se suceden la sexta, séptima y octava revisiones generales de cuotas, que las elevan hasta más de 90.000 millones de derechos especiales de giro (DEG), para aumentar la capacidad de apoyo del FMI. También se refuerza su capacidad de supervisión, ante un sistema cambiario cada vez más permisivo. El intento de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) por formar la serpiente monetaria, que fija el cambio entre sus monedas y de estas respecto al dólar, se abandona a favor del Sistema Monetario Europeo, que obvia los objetivos frente al dólar y en el que se suceden reajustes de paridades, con revaluaciones del marco alemán y del florín holandés, frente a otras divisas.

El comercio internacional se resiente y surgen presiones a favor del proteccionismo, que adopta nuevas formas. Para afrontarlas, además de rebajas arancelarias, el GATT aprueba, en la Ronda Tokio, que culmina en 1979, códigos frente al proteccionismo administrativo y técnico. Con todo, el comercio mundial se desacelera, limita su crecimiento al 2-3 % en 1980 y desciende un 2,5 % en 1982.

Además, progresivamente, se recrudecen las tensiones comerciales. Surgen dificultades para la aplicación del Acuerdo Multifibras III, por el que los países del Lejano Oriente limitan «voluntariamente» sus exportaciones a la CEE; el fuerte superávit de Japón frente a la CEE y EE. UU. da lugar a demandas de mayor apertura de su mercado; la CEE autolimita sus exportaciones de acero a EE. UU. y se establecen conversaciones sobre subvenciones agrarias para evitar nuevas confrontaciones.

Ante los problemas del marco multilateral, se apuesta por reforzar la integración ▷

regional. Estos esfuerzos conocen luces y sombras. En 1981, inicia un camino vacilante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), continuadora de la fracasada Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), mientras que el Pacto Andino (al que se reincorpora Bolivia) precisa reactivación y asiste, en 1982, al cierre de la frontera de Ecuador con Colombia y Perú. La CEE conoce éxitos, como la desaparición, el 1 de julio de 1979, de los aranceles en la gran zona de libre cambio europea, la creación del Sistema Monetario Europeo, la elección por sufragio universal del Parlamento Europeo, la firma de una nueva convención en Lomé, con 57 países en desarrollo, la adhesión de Grecia, en 1981, y la apertura de negociaciones con España y Portugal. Sin embargo, en 1980 no puede aprobar su presupuesto, ante las presiones de Reino Unido por reformar las políticas agraria y presupuestaria, conflicto que se extiende a los años posteriores. Además, las negociaciones para la ampliación a España y Portugal avanzan muy lentamente y en las relaciones con terceros aflora el proteccionismo: se estudian limitaciones a las exportaciones japonesas y se aplica un enfoque restrictivo a la renovación del sistema de preferencias generalizadas.

Las economías industrializadas se enfrentan a paro e inflación. Los países de la OCDE acumulan 17 millones de parados en 1977, que se elevan a más de 31 millones a finales de 1982. La inflación mundial alcanza cifras de dos dígitos en 1980 y 1981. Aunque la OCDE y el Grupo de los Siete realizan llamamientos para una acción coordinada de las políticas económicas, las tensiones internacionales añaden dificultades. La crisis de los rehenes de la embajada de EE. UU. en Irán; la tensión entre la URSS y China, por la invasión de Camboya por Vietnam; el enfrentamiento irano-iraquí; el

escenario en Yugoslavia, tras la muerte de Tito; la invasión de Afganistán por la URSS; el boicoteo de EE. UU. a los Juegos Olímpicos de Moscú; los movimientos sindicales, encabezados por Lech Walesa, y la posterior declaración de la ley marcial, en Polonia, o la guerra de las Malvinas son eventos que acentúan la tensión entre bloques, dificultan la cooperación y aumentan la incertidumbre.

En este marco, las medidas restrictivas adoptadas por la Administración Carter y la victoria electoral de Reagan en 1980 refuerzan el dólar. Los tipos de interés aumentan. Se produce un rebrote de la «ortodoxia liberal», impulsada por la Administración Reagan, que preconiza la vuelta a mecanismos de mercado y el estímulo de la iniciativa privada.

El informe de la Comisión Independiente sobre el Desarrollo Internacional, presidida por Willy Brandt, al secretario general de las Naciones Unidas, refleja un panorama más sombrío para los países en desarrollo no productores de petróleo. El 38% de los 4.500 millones de habitantes de la Tierra produce tan solo el 3% del PNB mundial y las naciones más pobres afrontan perspectivas de miseria y hambre.

Los precios del petróleo registran fuertes aumentos hasta 1980, en un entorno de psicosis de escasez notable. Los esfuerzos de los miembros de la Agencia Internacional de la Energía no son suficientes para frenar el consumo. Los intentos de despliegue de energía nuclear reciben la contestación de grupos ecologistas, en especial tras el accidente de Harrisburg de 1979.

Los precios de otras materias primas son más volátiles, con alzas estimadas del 15% en el año 1979 y descensos en años posteriores, ante la ralentización de la actividad económica. La creación del Fondo Común para Productos Básicos, en el seno de la UNCTAD, para ▷

estabilizarlos, se demora hasta 1980 y los acuerdos no resultan operativos.

En este marco, los países de la OPEP registran fuertes superávits de balanza de pagos y los países en desarrollo no productores de petróleo acumulan déficits y niveles de endeudamiento crecientes. Los altos tipos de interés y la fortaleza del dólar acentúan los problemas de pagos externos de los países del Cuarto Mundo. Las crisis políticas se suceden en muchos de ellos: Irán, Guinea, Uganda, Camboya, Afganistán, Nicaragua y Bolivia.

1983-1989. Recuperación y crisis de deuda

En 1983 se inicia una recuperación del ritmo de crecimiento de la economía mundial, que se acelera en 1984 y, con altibajos, perdura hasta 1989. La inflación se modera. Inicialmente, el crecimiento se apoya en la marcha de la economía de EE. UU., que, estimulada por el déficit fiscal durante las Administraciones Reagan, genera también un elevado déficit en su balanza por cuenta corriente. Japón aprovecha el efecto locomotora de la economía norteamericana, mientras que la vieja Europa encuentra mayores dificultades para dinamizarse y reducir el elevado nivel de desempleo. El *crack* bursátil de octubre de 1987 genera presagios negativos que pronto son desmentidos por la realidad de la evolución de la actividad económica en 1988 y 1989.

En 1983, los países del tercer mundo ya acumulan 700.000 millones de dólares de endeudamiento exterior a pesar de que, en marzo, por primera vez desde la crisis energética, la OPEP acuerda reducir los precios del petróleo, desde 34 a 29 dólares por barril, limitando así el aumento de los desequilibrios monetarios

internacionales. La fortaleza del «superdólar», al inicio del periodo, y los altos tipos de interés inciden sobre el coste del servicio de la deuda.

Pronto se suceden acuerdos de renegociación de la deuda, tras superar el pesimismo que inicialmente impera. En 1983, los acuerdos alcanzados en el Club de París (acreedores oficiales) afectan a diecisiete países en desarrollo. En 1985, EE. UU. presenta el Plan Baker en la reunión anual del FMI y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). El plan persigue una solución mancomunada entre bancos privados, instituciones financieras internacionales y países deudores. A pesar de ello, en 1986 el Club de París y el Club de Londres (bancos comerciales) deben acceder a nuevas reprogramaciones. Los episodios de la suspensión de pagos de México en 1982, la declaración unilateral de Perú de dedicar solo el 10% de sus ingresos externos al pago de la deuda y la moratoria decidida por Brasil en 1987 ilustran la gravedad de la situación para muchos países deudores, principalmente latinoamericanos, que se ven sometidos a dolorosos programas de ajuste. En la Cumbre de los Siete Grandes de Toronto, de 1987, se acepta, por primera vez, la posibilidad de condonar parte de la deuda a los países más pobres. En 1989, cuando el problema ha perdido parte de su dramatismo, la recién estrenada Administración Bush lanza el Plan Brady, que complementa al Plan Baker, y es recibido con cierta reticencia por los acreedores bancarios, que deben contribuir a sus objetivos. No obstante, se llega a soluciones parciales para países como Argentina o México.

El FMI realiza esfuerzos notables para mantener la confianza, incrementando los recursos disponibles para prestar apoyos a países con problemas de balanza de pagos. El enfoque inicial de esta institución es condicionar los ▷

apoyos a políticas restrictivas para crear un excedente externo que permita atender el servicio de la deuda. Con el concurso del Banco Mundial, esta dolorosa consigna es, a partir de mediados de la década de 1980, progresivamente sustituida por la idea de ajuste con crecimiento. Se abren nuevas ventanillas, como el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural o el Servicio de Financiamiento Compensatorio y para Contingencias, creados en 1987 para apuntalar los programas de ajuste.

En el ámbito comercial, los Gobiernos parecen convencidos de que el proteccionismo no es la solución a los problemas existentes. El comercio global avanza a ritmos que oscilan entre el 2% de 1983 y las tasas entre el 8,5 y el 9% que se alcanzan en años como 1984 y 1987. En el campo multilateral, en septiembre de 1986, se inicia, en Punta del Este, la VIII Ronda de Negociaciones Multilaterales del GATT: la Ronda Uruguay. En el ámbito de integración regional destacan la ampliación de la CEE a España y Portugal y la adopción del Acta Única Europea, con la mirada puesta en el gran mercado europeo para 1992. En 1989 se crea también el Gran Magreb, se activa la Unión Centroamericana de Pagos y se relanza el Grupo Andino, al tiempo que se firma el Cuarto Convenio de Lomé, entre la CEE y los países africanos, del Caribe y del Pacífico.

Los países en desarrollo, aquejados por el peso de la deuda externa, siguen enfrentando dificultades y se consideran perjudicados por el neoproteccionismo que impera en muchas categorías de productos. Entre ellos se encuentran los productos afectados por la Política Agraria Común y algunas manufacturas de industrias maduras, como las textiles. No obstante, se registran avances, como la aprobación (tras doce años de conversaciones) del Fondo Común de Productos Básicos de la UNCTAD.

España alcanza su mayoría de edad económica internacional. En 1986 se adhiere a la CEE y, además, notifica al FMI su plena aceptación del artículo VIII del Convenio Constitutivo. Esto es, su compromiso de no imponer restricciones a pagos o transferencias por transacciones corrientes, no establecer regímenes cambiarios discriminatorios ni tipos de cambios múltiples. Además, se incorpora al Banco Asiático de Desarrollo. En el primer semestre de 1989 ejerce su primera presidencia del Consejo de las Comunidades Europeas y, en junio del mismo año, entra a formar parte del Sistema Monetario Europeo.

La reconversión hacia la economía de mercado de los países del Este es la novedad más importante de todo. En 1989, el año de la caída del muro de Berlín, algunos de estos países se incorporan a las organizaciones internacionales de la economía libre. China, tras la dura represión de Tiananmen, combina el retorno al cierre ideológico con el mantenimiento de un modelo económico más abierto, preconizado por Den Xiao Pin.

1990-1993. Apertura de las economías del Este

La economía mundial entra en una fase de crecimiento débil, con grandes diferencias entre países y grupos de países. La invasión de Kuwait, en agosto de 1990, y la guerra de Kuwait, del 17 de enero al 28 de febrero de 1991, añaden incertidumbre a la situación.

Los países de la OCDE registran en el periodo una cierta atonía de la actividad económica. El crecimiento de la economía de EE. UU. es reducido o negativo en los primeros años, aunque recobra fortaleza en 1992 y 1993. Por el contrario, Japón y Alemania, ▷

que inicialmente parecen desempeñar el papel de locomotoras, ven rápidamente caer sus ritmos de crecimiento.

Las economías socialistas registran caídas drásticas de la producción, al abandonar los esquemas de planificación sin haber encontrado, todavía, una vía correcta para la transición hacia una sana economía de libre mercado. En 1991 se desintegra la Unión Soviética, tras el fallido golpe de Estado del 19 de agosto. Los ajustes de la producción para migrar hacia un sistema de mercado hacen prever que, al finalizar 1993, Rusia acabe siendo la mitad de rica que dos años antes. Nace el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) para impulsar la reconversión de los países de la Europa del Este hacia economías de mercado.

Por el contrario, la zona de crecimiento más rápido es la de Asia Pacífico. Los Siete Dragones del Sudeste Asiático crecen a ritmos muy elevados y China alcanza tasas de crecimiento superiores al 10%, con la reforma económica que sigue desde 1988. América Latina, tras haber llevado a cabo procesos de ajuste estructural, recupera, al final del periodo, la confianza de los inversores y alcanza crecimientos del 3,5%.

La expansión del comercio mundial también es moderada, aunque más viva que la de la producción, lo que pone de manifiesto que se refuerza la interdependencia económica internacional. Esta creciente interdependencia está asociada al papel de las empresas transnacionales y al éxito de diversos expedientes de integración regional. En el ámbito multilateral los avances parecen más difíciles hasta que, al final del periodo, concluye con éxito la Ronda Uruguay del GATT.

En Europa destacan las creaciones del Mercado Único Europeo, el 1 de enero de 1993, y del Espacio Económico Europeo, en el

que se integran la mayoría de los países de la EFTA (excepto Suiza y Liechtenstein), a partir del 1 de enero de 1994. Además, se inician las negociaciones para la adhesión a la ya Unión Europea (UE) de Austria, Suecia, Finlandia y Noruega.

En otras áreas también progresan las integraciones y liberalizaciones regionales. En América, en marzo de 1991, nace Mercosur y, en diciembre de 1992, se adopta el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que entra en vigor el 1 de enero de 1994. En Asia se avanza en la creación del Área de Libre Comercio de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (AFTA). En África se crea la Comunidad Económica Africana, en junio de 1991. En sentido contrario, también en junio de 1991, se disuelve el COMECON y se profundiza en la desintegración comercial entre los países del Este.

La gran noticia comercial del periodo es la conclusión, el 15 de diciembre de 1993, de la Ronda Uruguay del GATT, tras seis años de negociaciones entre 117 países. Entre las claves de este éxito están las concesiones de las economías industrializadas en materias como las subvenciones a las exportaciones agrícolas o la eliminación progresiva de restricciones a las exportaciones textiles, enmarcadas en el Acuerdo Multifibras. La reforma de la Política Agraria Común, iniciada en 1992, es uno de los factores que posibilitan este avance, al tiempo que reduce las tensiones comerciales entre EE. UU. y la UE.

La Ronda Uruguay incluye también el acuerdo para la puesta en marcha, prevista para 1995, de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta institución englobará al GATT, adaptado a la realidad comercial del momento, al nuevo Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) y al Acuerdo de ▷

Protección de la Propiedad Industrial y contra el comercio de productos falsificados (TRIPS).

En el ámbito monetario, el FMI se revitaliza, adquiere nuevas capacidades y funciones, mientras que la UE, comprometida en la creación de la Unión Monetaria, hace frente a turbulencias. Así, el volumen de cuotas del FMI supera los 145.000 millones de DEG, se amplía el número de miembros y se crea una línea para la transformación del sistema económico, orientada a los países del Este. En la UE, el «no» danés a Maastricht y los elevados tipos de interés en Alemania, para facilitar la reunificación, alientan movimientos especulativos. En agosto de 1993, la UE tiene que aceptar la desaparición en la práctica de su disciplina cambiaria interna: la banda de flotación del Sistema Monetario Europeo pasa del $\pm 2,25\%$, al $\pm 15\%$, para hacer frente a estas presiones.

La ayuda al desarrollo se vincula crecientemente a objetivos como el respeto a los derechos humanos y la democracia en los países receptores. Los problemas internos de los esquemas de Estado-bienestar de los principales donantes y la orientación de recursos hacia países en transición a la economía de mercado contribuyen a que el viejo objetivo de que la Ayuda Oficial al Desarrollo alcance el 0,7% del PNB de los donantes resulte cada vez más lejano. Muchos países en desarrollo toman conciencia de la importancia de corregir elementos de desgobierno que les son directamente imputables. La mayor parte de ellos abandona las políticas de sustitución de importaciones y abre sus fronteras, bajo el auspicio de los planes de ajuste estructural impulsados por las instituciones de Bretton Woods.

Nuevos temas inciden en el panorama económico internacional. Algunos ejemplos son: las conversaciones sobre desarme, ante la transición de las economías socialistas; la

preocupación por la salud, en respuesta a la expansión del sida; las negociaciones sobre medioambiente, donde destacan los tratados sobre cambio climático y biodiversidad, en el marco de las Naciones Unidas; la nutrición o el narcotráfico.

1994-2002. Liberalización y turbulencias

La economía mundial entra en una fase expansiva en 1994 que se mantiene, con altibajos, hasta la caída del ritmo de crecimiento de la actividad en el año 2001. Esta evolución general esconde notables diferencias entre países y tropieza, en el año 1997, con la crisis asiática.

Así, en los primeros años del periodo, el fuerte crecimiento de EE. UU. y, en menor medida, de las principales economías europeas, impulsa la demanda mundial. La evolución de la actividad económica japonesa es, sin embargo, muy moderada. Las exportaciones de países en desarrollo se reactivan y tanto Asia como América Latina registran fuertes crecimientos. En 1995, tras un quinquenio de duro ajuste, la mayoría de los países del Este comienzan a mostrar crecimientos positivos. África, por el contrario, se queda rezagada.

En 1997, la crisis asiática pone fin al periodo de fuerte crecimiento de los denominados «tigres». A los iniciales movimientos especulativos contra el baht tailandés, en el mes de mayo, les siguen otros frente a las monedas de Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Corea del Sur e incluso India. Además, la contracción de la economía japonesa y la debilidad de su sistema bancario lastran las perspectivas de crecimiento en la región. En paralelo, los países de la antigua Unión Soviética sufren la ▷

mala situación de Rusia, que decide no reembolsar su deuda externa en 1999.

Tras este episodio, la economía mundial recupera dinamismo en 1999 y 2000, con crecimientos superiores al 3%. Europa apoya a EE. UU. como motor del crecimiento y Japón consigue volver a tasas positivas. Esta recuperación se ve favorecida por el repunte de las economías asiáticas, que compensa un peor comportamiento de las latinoamericanas. En 2000 también Rusia retorna al crecimiento.

En el siguiente bienio, sin embargo, la economía mundial se desacelera. En 2001, EE. UU. crece tan solo un 1%, la zona euro, un 1,5%, y el PIB de Japón desciende un 0,4%. El clima de inseguridad general, a raíz de los atentados del 11 de septiembre en EE. UU., contribuye a estos resultados. Las reducciones sistemáticas de tipos de interés practicadas por la Reserva Federal; el Banco Central Europeo (BCE), el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón no consiguen impulsar la recuperación. El año 2002, marcado por la incertidumbre sobre un eventual ataque a Irak, que se refleja en elevados precios del petróleo, también es de escaso crecimiento. Otros factores que contribuyen a este resultado son la huelga contra Chávez en Venezuela, que restringe su capacidad de exportación de crudo, las pérdidas económicas inducidas por el atentado del 11 de septiembre, con repercusiones en las compañías aéreas y de seguros, la crisis monetaria en Argentina o las dificultades presupuestarias en los grandes países de la zona euro.

El comercio internacional responde de forma favorable a los pasos librecambistas que se dan en los primeros años del periodo: la entrada en vigor del NAFTA y del Espacio Económico Europeo; la ampliación de la UE a Austria, Finlandia y Suecia; la adopción de una Unión Aduanera en Mercosur; la incorporación de

Vietnam a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN); la liberalización arancelaria en China, a partir de 1996; y, sobre todo, la puesta en marcha de la OMC. Este organismo comienza a funcionar en 1995, coincidiendo con el 50 aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas.

En este clima de impulso al sistema multilateral y a lo que inicialmente puede entenderse como un regionalismo abierto, el comercio mundial avanza a ritmos superiores a los de la actividad económica y llega a registrar un crecimiento récord, superior al 10%, en el año 2000. La liberalización se extiende, además, más allá del comercio de mercancías, con avances en el seno de la OMC, como los acuerdos sobre las telecomunicaciones o los servicios financieros, adoptados en 1996. En 2001, China ingresa en la OMC y comienza a prepararse la incorporación de la Federación Rusa.

Esta evolución no está exenta de problemas. Surgen tensiones comerciales entre las que destacan la «guerra del plátano», que cuestiona el régimen preferencial que la UE otorga a las importaciones de estos productos desde los países de África, Caribe y el Pacífico; la aplicación extraterritorial de la Ley Helms-Burton por EE. UU., que sanciona a empresas que no apliquen el bloqueo a Cuba; el favorable trato fiscal que EE. UU. otorga a las grandes empresas exportadoras; el proteccionismo sobre el acero y el efectuado a través de la aplicación de normativa fitosanitaria. Los mecanismos de solución de diferencias de la OMC dirimen estos conflictos, alcanzando un elevado grado de respeto y solvencia.

Más allá de las tensiones puntuales emergen críticas de fondo. Por un lado, desde los países en desarrollo, que reclaman un sistema más justo y equilibrado. Por otro lado, desde movimientos antiglobalización en países ▷

desarrollados, en los que confluyen el malestar por la deslocalización industrial hacia economías con menor protección laboral y social, con la conciencia sobre el impacto ecológico de patrones de consumo no sostenibles y con la preocupación por preservar la diversidad cultural y los valores y culturas indígenas. La contestación protagonizada por estos movimientos deriva en el fracaso del lanzamiento de la Ronda del Milenio en la reunión del Consejo de la OMC, en Seattle, en 1999.

Tras el *boom* del año 2000, en 2001 y 2002 el comercio mundial registra una acusada desaceleración, con el primer descenso anual desde 1982. A pesar de que, en noviembre de 2001, en Doha, la OMC lanza la nueva ronda de negociaciones multilaterales, las presiones proteccionistas derivan en escasos avances. Solo en áreas concretas se realizan propuestas ambiciosas, como en el ámbito textil, para acelerar la desaparición de los Acuerdos Multifibras, o en el de patentes, con concesiones a países menos adelantados. Al final del periodo, las integraciones regionales están poco activas (salvo en el ámbito de la UE, donde prosiguen las negociaciones de ampliación con una decena de países) y proliferan acuerdos bilaterales que, aunque se refugian en el estatuto de la OMC, parecen alejados del espíritu multilateral: entre EE. UU. y Singapur, la UE y Chile, Japón y México, etc.

En lo relativo a las cuestiones monetarias se generalizan, desde el inicio del periodo, la convertibilidad de las divisas y la supresión de los controles de cambio. Las enormes turbulencias asociadas al peso mexicano, en diciembre de 1994, y las convulsiones de las monedas asiáticas, en 1997, son los principales episodios que rompen la estabilidad del sistema monetario. Les siguen las crisis de Rusia (1998), Brasil (1999) y Argentina (2000 y 2001). Los

erráticos movimientos de capitales impactan en la estabilidad cambiaria, las bolsas y la economía. El FMI refuerza su capacidad de actuación mediante el aumento de cuotas, pero sus propias intervenciones suscitan perspectivas especulativas y es objeto de críticas desde posiciones tan dispares como las de Kissinger, Friedman o Fidel Castro.

La UE avanza, entre estas turbulencias y entre las dudas que suscitan, en la construcción de la Unión Monetaria. En 1994 se pone en marcha el Instituto Monetario Europeo, germen del Sistema Europeo de Bancos Centrales; en 1998 el Consejo Europeo examina el cumplimiento de los criterios de Maastricht, y el 1 de enero de 1999 el euro sustituye a once de las quince monedas nacionales de los Estados miembros de la UE. Al comenzar 2001, Grecia se incorpora como duodécimo miembro de la eurozona.

El problema del desarrollo se enfoca desde nuevas perspectivas, con un creciente peso de la iniciativa privada y de nuevos objetivos, en especial de los vinculados a la sostenibilidad medioambiental. La Ayuda Oficial al Desarrollo no alcanza los niveles deseados, aunque la inversión privada internacional se incrementa, alentada en parte por las privatizaciones. Las economías del Este, en proceso de transición, también absorben recursos. Se establecen programas de reducción de deuda para los países en desarrollo más fuertemente endeudados, aunque su efectiva puesta en marcha se demora y solo cobra impulso tras las reuniones anuales del FMI y el Banco Mundial de 1999. Se reconstituyen los recursos concesionales de la Asociación Internacional de Fomento (ventanilla blanda del Banco Mundial) y se duplica el capital del BERD.

Al mismo tiempo, los objetivos de desarrollo sostenible de la Conferencia de Río de 1992 ▷

se refuerzan en 1997, mediante la Asamblea Extraordinaria de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, de Nueva York, y mediante la Tercera Conferencia de las partes de la Convención Marco sobre Cambio Climático, celebrada en Kioto. En esta conferencia, ante las posiciones discordantes de EE. UU., la UE y Japón, se alcanza un acuerdo de mínimos, el Protocolo de Kioto, con dudas sobre su futura puesta en funcionamiento. Aunque EE. UU. firma el Protocolo en 1998, no llega a ratificarlo.

También en relación con los nuevos objetivos de desarrollo, en octubre de 2000, la Asamblea General de Naciones Unidas fija los «Objetivos del Milenio» para mejorar la situación de los países pobres en ámbitos como la salud, la educación o la alimentación. En 2002, la Conferencia de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible define metas adicionales sobre acceso a agua potable, servicios energéticos limpios, restauración de recursos pesqueros, deforestación, etc.

2003-2007. Expansión

La guerra de Irak marca el inicio de este periodo en el que EE. UU. pone en marcha una política de «unilateralismo global». El conflicto exagera los déficits fiscal y comercial del país norteamericano, que, animados también por el ciclo electoral y junto con los bajos tipos de interés, impulsan el crecimiento global. La economía mundial pasa de crecer a tasas cercanas al 3% en 2003 a superar el 5% la mayor parte de los años del periodo.

El impulso al crecimiento es generalizado, aunque presenta diferencias por áreas geográficas. Los países emergentes de Asia y las economías latinoamericanas crecen rápidamente. China, con incrementos de la actividad

económica del orden del 9-10%, ejerce el papel de locomotora, con proyectos como el embalse de las Tres Gargantas, en el río Yantse, que culmina en 2006. Los estudios prospectivos la sitúan como futura primera economía mundial. El aumento de ritmo de la actividad es más limitado en los países industrializados, en especial en Europa y Japón.

Los precios de las materias primas, estimulados por la demanda, favorecen el crecimiento de los países en desarrollo, pero el elevado coste del petróleo suscita preocupación. En 2005 confluyen factores que presionan al alza sobre el valor de la energía: el terrorismo asociado a la guerra de Irak, la muerte del rey de Arabia Saudí, el incremento de la demanda china y las destrucciones del huracán Katrina en el Golfo de México. Europa y EE. UU. movilizan sus reservas estratégicas y consiguen que el precio del petróleo se sitúe por debajo de los 60 dólares. No obstante, la presión al alza subsiste y en 2007 el barril de petróleo rompe la barrera psicológica de los 100 dólares.

En agosto de 2007, tras los aumentos de tipos de interés y la caída de precios inmobiliarios, tienen lugar las primeras quiebras y problemas de liquidez de bancos norteamericanos, vinculados a los impagos de hipotecas de alto riesgo. El crecimiento se desacelera en los países desarrollados, mientras que los emergentes parecen poco afectados. La Reserva Federal, el BCE y otros bancos centrales aplican medidas de inyección de liquidez y reducción de tipos de interés.

El mundo sigue globalizándose: el comercio mundial de bienes crece a tasas superiores a las del conjunto de la economía, y el de servicios a ritmos aún más elevados. Sin embargo, la Ronda Doha, lanzada en 2001, en la cuarta reunión ministerial de la OMC, se enfrenta a ▷

presiones proteccionistas que derivan en un estancamiento.

En 2005 hay signos que invitan al optimismo, como la aprobación de la reforma Fischler de la Política Agraria Común (refuerzo de medidas estructurales y reducción del diferencial entre los precios mundiales y comunitarios) o la normalización del comercio textil internacional. Algunos conflictos comerciales se dirimen ante el Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, como el trato a alimentos genéticamente modificados en la UE o las medidas fiscales de apoyo a las empresas exportadoras y los subsidios al algodón de EE. UU. Los conflictos por las ayudas estatales a Boeing y Airbus están pendientes de resolución.

Sin embargo, las presiones nacionalistas y proteccionistas subsisten. Los denominados temas de Singapur (inversión, competencia y transparencia en la contratación pública) quedan fuera de la agenda de Doha. Aumentan las quejas por el escaso interés de las autoridades de China en hacer respetar a sus empresas las normas de competencia y de propiedad industrial, que deben cumplir desde su incorporación a la OMC. El gigante asiático acumula un creciente superávit comercial, frente al grave déficit externo de EE. UU., y evita una apreciación del yuan que pudiera moderar estos desequilibrios. En junio de 2007, con un Congreso de mayoría demócrata, la Administración Bush ve expirar la US Trade Promotion Act, otorgada en 2002, lo que dificulta una reanudación seria de la Ronda Doha hasta el cambio de presidente, previsto para 2009.

Los procesos de integración regional se estancan, salvo en el caso de la UE, donde se perciben avances y retrocesos. Así, en 2004 se incorporan diez nuevos Estados y en 2007 dos adicionales. Se configura una unión con veintisiete miembros y 492 millones de habitantes.

Desde el 1 de enero de 2008, quince de estos países, con 318 millones de habitantes, forman parte de la zona euro. También se avanza en la reforma de Política Agraria Común y se amplía el espacio Schengen, que supone la libre movilidad, sin controles interiores, para 400 millones de personas en veinticuatro países de la UE, y el Espacio Económico Europeo. Sin embargo, se percibe una fractura política tras la invasión norteamericana de Irak, una incapacidad para hacer cumplir a Francia y Alemania el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, del que se desvían en 2003, y fracasa, tras su rechazo en 2005 en sendos referéndums en Francia y Países Bajos, el intento de ratificar el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa. Fuera del ámbito de la UE, los proyectos para crear zonas de libre cambio en el Mediterráneo, en América, en el Pacífico y en el contexto del Acuerdo de Cotonou no registran progresos significativos.

El panorama monetario viene marcado por la notable fortaleza del euro frente al dólar y por las presiones para reevaluar la moneda china. El euro, que en octubre de 2000 alcanzó una cota mínima de 0,82 dólares, cotiza a 1,35 dólares a finales de 2004. Tras un transitorio repunte del dólar en 2005, el euro se intercambia por 1,49 dólares a finales de 2007. La divisa de la UE gana posiciones como moneda internacional de reserva. China accede a flexibilizar el tipo de cambio fijo del yuan, a partir de julio de 2005. En 2007, las autoridades chinas, ante la presión inflacionista interna (en noviembre, los precios alimentarios suben un 18,2% y el índice general de precios, un 6,9%) aceptan la mayor revaluación del yuan desde su entrada en flotación.

El FMI pierde parte de su capacidad de control del sistema monetario internacional, cada vez más privatizado, y se centra en la ▷

asistencia a países en desarrollo con problemas de balanza de pagos. En este ámbito, las condiciones que aplica son cada vez más discutidas. En 2006, Argentina, Brasil e Indonesia cancelan anticipadamente créditos para evitar la condicionalidad impuesta por la institución que preside Rodrigo Rato.

La Ayuda Oficial al Desarrollo pierde protagonismo frente a las inversiones privadas, los ingresos por exportaciones, alentados por el aumento de precios de las materias primas, y las remesas de emigrantes. Catástrofes naturales (como el tsunami de 2004 en el Sudeste Asiático) o producidas por la mano del hombre (guerra y reconstrucción de Irak) compiten con la ayuda al desarrollo por los recursos de los donantes.

En septiembre de 2005 se celebra una reunión de alto nivel en la Asamblea de las Naciones Unidas para evaluar el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, fijados en el año 2000. Se constata la lentitud de los avances, a pesar de que el número de pobres en el mundo se reduce, salvo en África, y de que el G8 acuerda mejorar el mecanismo HIPC para países pobres altamente endeudados. Crecen las diferencias entre los países en desarrollo de renta media y los menos avanzados.

En 2006, el New Economic Forum publica el Happy Planet Index. Vanuatu, uno de los cincuenta países menos avanzados, encabeza este *ranking* de las naciones más felices. Toda una invitación a la reflexión sobre la relación entre crecimiento y desarrollo económicos y felicidad humana.

En un mundo cada vez más globalizado, el escenario de incipiente crisis financiera de finales del periodo no impide que la preocupación por el precio de la energía y el cambio climático adquieran un mayor relieve. La Agencia Internacional de la Energía alerta sobre una

posible crisis global por falta de petróleo para 2015. El Informe Stern, encargado por el Reino Unido en 2006; el impulso político del Consejo Europeo de primavera, en 2007; los encuentros del Panel Intergubernamental sobre el cambio climático; el Premio Nobel de la Paz, recogido por su presidente Rajendra K. Pachauri y por Al Gore, y el Óscar al mejor documental, vinculado también a Al Gore, sitúan el problema del cambio climático en primera línea. Se aprueba la creación de un Fondo de Adaptación al Cambio Climático, y la demanda de biomasa para fabricar biocombustibles impacta en los precios agrícolas.

Los avances en la globalización se producen en un marco en el que se observan, también, otras tensiones. Así, destacan en el periodo la preocupación por el terrorismo internacional, por la escalada nuclear de Corea del Norte y las aspiraciones de Irán, los problemas de inserción de inmigración ilegal o el desempleo juvenil.

2008-2013. Gran Recesión

El periodo se inicia con negras perspectivas de recesión mundial e incluso de deflación. Nadie se atreve a pronosticar lo que puede durar la crisis, teniendo en cuenta que los «países locomotora» han entrado en recesión y que muchos de los grandes bancos están al borde de la insolvencia. Se compara la situación con la de 1929, aunque sin las presiones nacionalistas y proteccionistas de entonces.

En la segunda parte de 2007, la economía global parecía haber resistido el embate de la crisis de las hipotecas de alto riesgo. Sin embargo, a lo largo de 2008 la actividad se desacelera. De un crecimiento estimado por el Banco Mundial del 3,7% en 2007 se pasa a un ▷

descenso del 2,5% en 2008 y se espera una caída adicional del 0,9% en 2009.

Las perspectivas, optimistas a principios de 2008, comienzan a enturbiarse en marzo, con el hundimiento de la sociedad de valores Bear Stearns. El 15 de septiembre, con la quiebra de Lehman Brothers, los mercados financieros colapsan. Los bancos centrales lanzan inyecciones masivas de liquidez, que mantienen durante esta etapa, y surgen intentos de coordinación a través del G20 ampliado, en el que participan los grandes países emergentes, marcando el diseño de una nueva gobernanza mundial. El grupo de los BRICS (inicialmente Brasil, Rusia, India, China, a los que se añade luego Sudáfrica) toma forma a lo largo del periodo. A mediados de noviembre, el G20 celebra en Washington la Cumbre sobre los Mercados Financieros y la Economía Mundial.

A finales de 2009 se observan «brotes verdes». En varios de los grandes países de la OCDE se registran indicios de recuperación, quizá por el efecto de las medidas expansionistas coordinadas en el G20, que incluyen reducciones de impuestos y aumentos del gasto público. Parece que la mayoría de los países, desarrollados y subdesarrollados, está saliendo de la crisis. El año 2010 concluye con un crecimiento mundial del 4,8%, a dos velocidades: los países emergentes crecen el 7,2% y los desarrollados, solo el 2,7%.

Al concluir 2010, sin embargo, las perspectivas se tornan negativas, ante los desequilibrios que presenta el crecimiento y la incapacidad de las grandes economías para recuperar el papel de locomotoras. Además, se observan dificultades para afrontar los nuevos retos que se plantean al sistema económico internacional, que incluyen la absorción del impacto de las nuevas tecnologías, las perspectivas demográficas y energéticas y el cambio climático.

En 2011, estas expectativas sombrías se confirman. El mundo recae en una crisis profunda, como consecuencia de los problemas de sobreendeudamiento de muchos países desarrollados que les impiden llevar a cabo políticas presupuestarias expansivas. Crece la contestación social. La revista *Time* dedica su portada anual a los movimientos de protesta que, en España, se conocen con el nombre de los «indignados del 15 de mayo».

En 2012 y 2013 se registra un crecimiento a dos velocidades, con mayor impulso de las economías emergentes, que, no obstante, pierden fuerza en 2013, y mayores dificultades para los países desarrollados. La situación es especialmente dramática para la zona euro, donde las políticas neoconservadoras, centradas en reducir el déficit público y controlar el peligroso crecimiento de la deuda, no sirven para alejarse de la recesión y hacer frente a los elevados niveles de desempleo.

El panorama monetario y financiero internacional es determinante a lo largo del periodo. La crisis de las *subprime* en EE. UU. deja al descubierto problemas de insolvencia de instituciones financieras que habían adquirido derivados de títulos hipotecarios de alto riesgo, calificados, sin embargo, como de elevada calidad por las agencias de calificación de riesgos. El Gobierno americano interviene para facilitar el rescate de Bear Stearns y nacionaliza Fannie Mae y Freddie Mac, pero deja que Lehman Brothers quiebre, pensando que no tendría efectos sistémicos. Pronto se pone de manifiesto que no es así: los bancos europeos están expuestos y resultan gravemente afectados. Los sistemas bancarios de Islandia e Irlanda quiebran. Se suceden planes de rescate en EE. UU. para restablecer la confianza y acciones iniciales asimétricas de los distintos Gobiernos europeos para evitar el pánico ▷

de los ahorradores. A mediados de octubre de 2008, el Consejo Europeo impulsa la recapitalización de los bancos y la regulación de las agencias de calificación; el BCE inyecta liquidez. A finales de octubre de 2008 resulta claro que el problema es global y sistémico y se aborda en la citada Cumbre de Washington sobre los Mercados Financieros y la Economía Mundial.

El refuerzo de la coordinación internacional, a través del G20, el papel renovado del FMI, la superación de la crisis del euro y las reformas impulsadas por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea son los principales rasgos que dibujan la evolución del marco financiero y monetario global.

Las reuniones del G20 en Washington, en 2008, y en Londres y Pittsburgh, en 2009, definen la pauta para la coordinación de las políticas económicas y, sobre todo, para el impulso a las reformas en la gobernanza financiera y monetaria.

El FMI recupera el protagonismo perdido en etapas anteriores, amplía sus recursos mediante la 14.^a revisión de cuotas, a través de la emisión de bonos, por primera vez en su historia, y con el recurso a nuevas emisiones de DEG. Asimismo, extiende sus intervenciones a países, como Grecia o Irlanda, que no presentan desequilibrios de balanza de pagos, sino problemas de liquidez y solvencia. Esta activa intervención en la crisis del euro, coordinada con el BCE y otras instituciones europeas, obliga a cambiar muchos de sus parámetros de actuación. Además, ve reforzado, por mandato del G20, su papel de supervisión del sistema monetario internacional como bien público global.

En la UE, a finales de 2009, el anuncio de un déficit presupuestario del 12,5% del PIB en Grecia es el detonante de la crisis del euro. El

Consejo Europeo es lento en la toma de decisiones, los movimientos especulativos y las huelgas de febrero de 2010 contra las políticas de austeridad en Grecia agravan la situación. Hasta mediados de abril no se conocen los detalles del paquete de rescate a Grecia, apoyado también por el FMI. A principios de mayo, el BCE decide la compra de deuda griega, rebajando su coste del 12% al 7,7%. Es el inicio de una decidida intervención del BCE de apoyo a países vulnerables mediante la compra de paquetes de deuda. El 11 de mayo nace el Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera, para preservar la estabilidad financiera de la UE, concediendo apoyos a Estados afectados por severas perturbaciones económicas o financieras.

Superado este episodio inicial, se suceden las tensiones, en forma de aumentos de la prima de riesgo de los países más vulnerables, que incluyen Grecia, Portugal, España o Italia. La batalla ideológica, entre los partidarios de apostar por la reducción del déficit, sacrificando el crecimiento, y la visión keynesiana a favor de políticas expansivas, aún a costa de aumentar los elevados niveles de deuda, se decanta a favor de los primeros. Los planes de rescate, dirigidos por la Troika (Comisión Europea, BCE y FMI), imponen condiciones restrictivas, y el Tratado Europeo de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de 2012 impulsa la consolidación fiscal. Se crea, en 2012, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), para atender las necesidades de los países que no puedan financiarse en los mercados financieros, se registran avances en la unión bancaria o, al menos, en su supervisión y se refuerzan los instrumentos de corrección de los desequilibrios fiscales excesivos (Six Pack y Two Pack). Se atraviesan, en estos años, momentos críticos, como el recurso del Bundestag al ▷

Tribunal Constitucional alemán contra la ratificación del MEDE, o el referéndum irlandés que permitió ratificar el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza.

Destacan, finalmente, los avances que se producen en la regulación garantista de la solvencia de los bancos a través del Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Estos avances culminan en el incremento de requisitos de solvencia mediante la adopción de las nuevas reglas de Basilea III.

La evolución económica y las tensiones monetarias se reflejan en el ámbito comercial. El comercio internacional primero se desacelera y luego cae abruptamente (el 12,2% en volumen en 2009) para recuperarse también con intensidad en 2010 (con un aumento en volumen del 13,5%). A diferencia de lo ocurrido en la crisis del 29, la coordinación a través del G20 y la OMC mantiene un sistema comercial abierto, aunque no exento de conflictos, como los derivados del impacto de las ayudas sectoriales que los Gobiernos están poniendo en marcha a favor de industrias afectadas por la crisis de demanda y que generan distorsiones en las condiciones de competencia leal. El plan de Obama para salvar la industria automovilística de Detroit es un ejemplo. China es otra fuente de preocupación, con incrementos espectaculares de sus exportaciones (41% en 2010), favorecidas por la cotización del yuan, y denuncias en el seno de la OMC. Desde 2009, China es el primer exportador mundial de bienes y el cuarto de servicios.

El sistema multilateral de comercio cumple en 2012 los 65 años de vida y registra avances como la incorporación de Rusia a la OMC a finales de 2011. La organización suma ya 157 Estados miembros. Sin embargo, no se vislumbra la conclusión de la Ronda Doha, lanzada en 2001, y subsisten prácticas proteccionistas.

El Órgano de Examen de Políticas Comerciales de la OMC, en colaboración con la OCDE y la UNCTAD, se encarga de su seguimiento y vigilancia. Ante la falta de avances en el sistema multilateral, se multiplican las uniones económicas regionales y los acuerdos comerciales bilaterales y plurilaterales.

Inicialmente, la crisis afecta tanto a los países desarrollados como a los emergentes y subdesarrollados, castigados por la contracción de la demanda mundial, caídas en los precios de las materias primas y reducción de los flujos de inversión y remesas y de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin embargo, la recuperación es rápida en Asia y América Latina, no así en África, y se pone de manifiesto que es necesario distinguir entre países de renta media y menos adelantados. También se constata, en los principales foros internacionales vinculados con el desarrollo económico, que los problemas del subdesarrollo no van asociados a la financiación internacional, sino a problemas internos de gobernanza, corrupción, guerras, etc.

Con todo, el avance en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pactados en 2000 para su consecución en 2015, es desequilibrado, con éxitos en ámbitos como la reducción de la pobreza absoluta o el acceso al agua potable, y retrasos, sobre todo, en los países del África subsahariana. La situación económica y presupuestaria de los principales donantes no permite pensar en que vayan a dedicar más recursos financieros a la ayuda al desarrollo, conforme al Consenso de Monterrey de 2002. Cobran importancia criterios cualitativos para mejorar la eficacia de estos recursos y la cooperación Sur-Sur, con protagonismo de países no miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, como China o Brasil. El peso de las remesas de emigrantes es más elevado que el de la ayuda oficial. ▷

Al mismo tiempo comienza a debatirse, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río+20, celebrada en 2012, el establecimiento de indicadores cuantitativos de desarrollo sostenible para 2030. El agua potable, la inclusión, la economía verde y la caducidad, en 2012, del Protocolo de Kioto, prorrogado sin mejoras hasta 2020, en un contexto de proliferación de estudios que conectan desarrollo y cambio climático, añaden nuevas incertidumbres y retos a las políticas de apoyo al desarrollo y a la economía mundial. Se entra en una fase de redefinición de la Agenda para el Desarrollo que permita avanzar en el desarrollo sostenible y tenga presentes los cambios en el peso de las principales economías mundiales.

2014-2019. Crecimiento lento y dispar

El periodo se inicia con un crecimiento lento con fuertes disparidades. Así, en términos agregados, los países desarrollados crecen a menor ritmo que las economías emergentes. Sin embargo, EE. UU. y Reino Unido alcanzan pronto tasas de paro próximas al pleno empleo, mientras que la zona euro o Japón se muestran más rezagadas. Entre las economías emergentes, en 2014, el PIB de China supera, en términos de paridad de poder de compra, al de EE. UU. por primera vez desde 1872, aunque su ritmo de crecimiento se va moderando. India registra los avances más intensos, mientras que las economías de Brasil y Rusia se contraen. En el caso de Rusia pesan las sanciones impuestas por EE. UU. y la UE como consecuencia de su apoyo a la independencia y posterior adhesión de Crimea, así como el efecto de los bajos precios del petróleo.

A mediados del periodo, en 2017, el 75% de los países del mundo registra tasas de crecimiento positivas, lo que resulta alentador frente al panorama de 2009, con noventa países en recesión. Las políticas monetarias laxas y los bajos precios del petróleo coadyuvan a esta evolución que se ve ensombrecida por los populismos políticos y las presiones unilateralistas y proteccionistas.

El populismo tiene manifestaciones muy diversas, desde el Brexit, aprobado por referéndum en Reino Unido en junio de 2016, hasta la política de «America First» impulsada por la nueva Administración Trump, que inicia su andadura en 2017. En otros países ascienden partidos de ultraderecha o triunfan candidaturas sin soporte en partidos políticos tradicionales, como la de Emmanuel Macron, en Francia, con su movimiento «En marche». Surgen también ambiciones independentistas de grupos escoceses o catalanistas, o deseos de mayor autonomía en regiones como Lombardía o Córcega.

El ascenso de los movimientos populistas y de sus diversas manifestaciones se ve propiciado por las nuevas tecnologías, los movimientos migratorios y la situación de las finanzas públicas. Las nuevas tecnologías, a través de las redes sociales que permiten la desintermediación, transforman tanto la democracia como la distribución y prestación de servicios. La absorción de migrantes y refugiados marca el calendario político en muchos países desarrollados. El déficit presupuestario y los elevados niveles de endeudamiento acumulados para afrontar la Gran Recesión amenazan el Estado del bienestar y, especialmente en Latinoamérica, alientan rebeliones ciudadanas. La desigualdad creciente moviliza a estudiosos y organismos internacionales. Las obras de Piketti y de Rifkin, que son *bestsellers* en ▷

2014, analizan detenidamente esta situación. El FMI y la OCDE piden aumentos del gasto público para estimular el crecimiento, conseguir un desarrollo más inclusivo y evitar el retroceso de la democracia.

A finales del periodo, aunque la marcha de la economía ha permitido retirar una parte de las medidas monetarias expansivas adoptadas desde la caída de Lehman Brothers, el crecimiento sigue siendo lento y el sistema económico internacional, en el 75 aniversario de Bretton Woods, está en crisis. Las tensiones político-económicas internacionales y las internas en muchos países generan incertidumbre para los inversores y retraen el consumo y la inversión, a pesar de la liquidez existente y de los bajos tipos de interés.

En este contexto, hasta 2017, el comercio internacional crece por debajo del PIB, lo que supone un retroceso en la globalización. La continuidad del sistema multilateral de comercio se enfrenta a un importante reto: la cláusula de nación más favorecida, piedra angular del GATT y la OMC, pasa de ser la regla a constituir la excepción, ante la proliferación de integraciones regionales, en forma de zonas de libre comercio o uniones aduaneras. La UE cierra acuerdos de partenariado económico con la Comunidad de Países del África del Este y con Canadá, e inicia las negociaciones para la firma del Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) con EE. UU. El TTIP, sin embargo, se enfrenta a las presiones de las ONG, sindicatos y *lobbies* en la UE y al relevo de Obama por Trump, que se opone a su firma, en EE. UU. En Asia destaca el Economic Community of ASEAN, que supondría un impulso hacia un mercado único de 625 millones de personas. En Latinoamérica se observan avances para la integración de los países de la Alianza del Pacífico que, en 2016, establecen el

libre comercio para el 92% de los productos. Mercosur, sin embargo, suspende la membresía de Venezuela. En África, el *spaghetti bowl* integrador, con catorce organismos regionales y 54 Estados africanos, de los que veintisiete participan simultáneamente en dos organismos, dieciocho en tres, uno en cuatro y solamente siete en un organismo, conoce una reordenación en 2015, con la firma de un Acuerdo Tripartito de Libre Comercio entre tres de los organismos que abarca a veintiséis países y elimina las membresías múltiples. A finales de 2016, la OMC identifica 267 acuerdos regionales en vigor. Todos los países miembros participan en, al menos, un acuerdo comercial.

En el bienio 2017-2018 el comercio internacional se recupera y vuelve a crecer por encima de la actividad económica. Este crecimiento, sin embargo, se produce en medio de fuertes tensiones. La recién estrenada Administración Trump suspende las negociaciones del TTIP con la UE y la participación americana en el Trans Pacific Partnership. También impulsa una revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), alegando que perjudica a EE. UU. Será finalmente sustituido por el Acuerdo entre EE. UU., México y Canadá (USMCA) ante la convicción de que, en ausencia de un acuerdo de libre comercio, las cadenas de producción tejidas entre los tres países colapsarían. EE. UU. mantiene el boicot al nombramiento de tres de los miembros del Órgano de Apelación del Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, lo que supone su paralización. Además, realiza un uso abusivo de la excepción de seguridad nacional del GATT y establece aranceles a las importaciones de acero y aluminio de origen chino que se extienden, con posterioridad, a las de origen europeo, canadiense o mexicano. China responde con la imposición selectiva de ▷

sanciones, lo que alerta sobre el riesgo de escalada entre los dos gigantes comerciales, que, provisionalmente, se resuelve con una tregua comercial pactada entre Trump y Jinping.

En 2019, año de celebración del quinto centenario de la vuelta al mundo de Magallanes y Elcano, el crecimiento del comercio es inferior al de la producción y se habla de desglobalización. Las tensiones, principalmente entre EE. UU. y China, dan lugar a una escalada arancelaria. El Órgano de Solución de Diferencias de la OMC da la razón a EE. UU. en el conflicto por las ayudas a Airbus, lo que le permite imponer sanciones por importe de 6.800 millones de dólares frente a la UE. Algunos acuerdos regionales continúan progresando: los países de Asia-Pacífico superan el bloqueo estadounidense al TTIP y ponen en marcha la Asociación Económica Regional Integral (RCEP), a la que se une China, que sustituye a EE. UU. como cabeza de la cooperación en la región. En África, 54 países con 1.200 millones de habitantes firman el Acuerdo Continental de Libre Comercio (AfCTA). En cuanto al marco multilateral, la Ronda Doha, lanzada en 2001, sigue pendiente de conclusión.

En el ámbito monetario, la etapa viene marcada por turbulencias. EE. UU. comienza a reducir la compra de bonos y a aumentar tipos de interés, mientras que la UE y Japón intensifican las políticas monetarias expansivas. Se suceden la crisis del rublo, a finales de 2014; presiones devaluatorias en Argentina, al tener que afrontar, tras una sentencia en EE. UU., el pago completo de su deuda a los «fondos buitres», sin poder extender la condonación parcial pactada en 2005; y en Venezuela se produce el desabastecimiento e inflación galopante generados por las políticas económicas de Maduro. A finales del periodo se suceden nuevas depreciaciones en Argentina, Turquía, Rusia, Brasil,

México y Venezuela, mientras que en Reino Unido se endurece la política monetaria para frenar la depreciación de la libra ante la incertidumbre generada por el Brexit.

El reforzamiento del FMI avanza con dificultades. La 14.^a revisión de cuotas, acordada en 2010, se hace efectiva en 2016, por el retraso en la ratificación del Congreso de EE. UU. A finales de dicho año, el renminbi-yuan, pese a no ser una moneda de uso plenamente libre, se incorpora a la cesta de los DEG, lo que supone un reconocimiento al peso económico de China.

En la UE, la «tragedia monetaria griega» domina los trabajos de la Troika. Tras la victoria de Syriza en las elecciones de enero de 2015, con un programa que prometía no seguir las políticas de ajuste, se imponen los partidarios de las políticas de austeridad, liderados por la canciller Merkel, y el Gobierno griego tiene que recortar pensiones, elevar la edad de jubilación y aumentar impuestos para seguir recibiendo soporte financiero.

Las políticas monetarias aplicadas desde los bancos centrales dan lugar a una expansión monetaria brutal que hace temer presiones inflacionistas y burbujas que pudieran generar inestabilidad. A partir de 2017, tanto la Reserva Federal como el BCE ponen en marcha políticas de aterrizaje suave. Inquieta el problema del impacto que pueden tener los aumentos de tipos de interés para los países con mayor nivel de endeudamiento externo. Sin embargo, en 2019, para evitar una nueva recesión, se mantienen políticas monetarias expansivas, con tipos de interés cercanos a cero o negativos.

Existe una preocupación creciente, manifestada, entre otros, por la OCDE, el G7 y el G20, con relación a la evasión fiscal internacional y los paraísos fiscales. Se acuerdan ▷

mecanismos de transparencia para evitar estas situaciones a partir de 2017. Los escándalos financieros societarios internacionales, como el de «los papeles de Panamá», refuerzan esta preocupación. La especulación en torno a las criptomonedas y, en particular, sobre el bitcoin, suscita, además, inquietud por sus posibles efectos desestabilizadores.

El 1 de enero de 2019 entran plenamente en vigor las reglas de Basilea III, que suponen un claro avance en la normativa prudencial. El objetivo es mejorar las ratios de solvencia evitando que situaciones de pánico puedan hacer caer bancos, que arrastren a naciones y, con ellas, a la estabilidad del sistema monetario internacional. En la UE se avanza en la unión bancaria estableciendo el Fondo Único de Resolución, aunque sin acuerdo para crear un Sistema Europeo de Garantía de Depósitos mutualizado.

La aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para el periodo 2016-2030, en la Cumbre de la Asamblea de las Naciones Unidas de septiembre de 2015, marca los nuevos ejes para la cooperación al desarrollo. Los diecisiete objetivos definen una ambiciosa agenda que incluye desde la erradicación de la pobreza (objetivo 1) a la lucha contra el cambio climático y sus impactos (objetivo 13), pasando por la igualdad de sexos (objetivo 5).

Con relación a los objetivos de cambio climático, la Conferencia de las Partes de París (COP21 de diciembre de 2015) establece la meta de que la Tierra no sufra un calentamiento superior a los dos grados. La Administración Trump se retira de este acuerdo. Aunque los objetivos relacionados con el cambio climático, cuyos efectos ya resultan patentes, suscitan amplias movilizaciones, no se alcanzan compromisos substanciales, como se observa en la COP25 de Chile, que tuvo que celebrarse

en Madrid a finales de 2019. Se ponen de manifiesto la necesidad de tomar conciencia de la interdependencia del mundo actual, para conseguir los ODS, y la dificultad de que el consumo de los países pobres converja a los niveles de los países más ricos, si se quieren preservar los bienes públicos globales ambientales.

La Ayuda Oficial al Desarrollo, por otra parte, progresa hacia una irrelevancia cuantitativa creciente y la preocupación se centra en su eficacia. En 2019, Banarjee, Duffo y Kremer obtienen el Premio Nobel de Economía por sus estudios sobre la efectividad de medidas para aliviar la pobreza mundial. Europa sigue siendo el primer donante, aunque China, que no impone condicionalidad democrática a sus apoyos, adquiere un protagonismo creciente.

2020-2021. Crisis sanitaria

La pandemia de la COVID-19 determina la evolución de la actividad económica en el periodo. Las perspectivas de crecimiento para 2020, inicialmente situadas por encima del 3%, se ven bruscamente truncadas por la pandemia y los cierres económicos que desencadena en los principales países. El PIB mundial desciende en torno al 4,4%. La crisis afecta muy negativamente al transporte aéreo y al turismo y estimula el teletrabajo y el comercio digital. El año 2021 es de rápida recuperación, impulsada por la demanda contenida durante los cierres por la pandemia y dificultada, sin embargo, por la aparición de cuellos de botella, la insuficiencia de suministros clave y el encarecimiento de la energía y los costes de transporte.

A diferencia de lo ocurrido en 2008, la mayoría de los países aplican políticas fiscales y monetarias expansivas. La UE, que se ve ▷

reducida a 27 miembros, tras la salida del Reino Unido el 1 de enero de 2021, se mantiene unida, lanza un Fondo de Recuperación y aprueba su Marco Financiero Plurianual.

A pesar de estas reacciones, el populismo continúa avanzando impulsado por los problemas económicos y sociales que genera la pandemia. No obstante, en EE. UU., tras ganar las elecciones y pese a un accidentado relevo, la presidencia pasa a manos del demócrata Joe Biden, lo que facilita el retorno del país a organismos y acuerdos internacionales. Sin embargo, se mantienen las tensiones entre EE. UU., China y Rusia, agravadas por los condicionantes geopolíticos de Taiwán y Ucrania. Asimismo, la retirada de Afganistán, en julio de 2021, parece indicar que EE. UU. retrocede en su función de custodio de los valores occidentales.

Desde la perspectiva sanitaria, el bienio finaliza con casi 300 millones de afectados y 5,5 millones de fallecidos por covid. La masiva vacunación anticovid que se produce en los países desarrollados contribuye a que las nuevas variantes, como ómicron, a pesar de ser más contagiosas, resulten menos letales. Los países más pobres confían en recibir vacunas a través de la iniciativa COVAX, que impulsa la Organización Mundial de la Salud.

Los problemas del comercio mundial llevan a cuestionarse la idoneidad de la distribución mundial de las plantas productivas, con un destacado peso del Lejano Oriente. El comercio internacional cae el 5,3% en 2020, según la OMC. Aunque en 2021 crece en torno al 10,8%, de acuerdo con este mismo organismo, se ve sometido a nuevos problemas. El efecto en el turismo internacional es aún más acusado, con un descenso del 74% en 2020 y una caída adicional del 2,7% en 2021.

La pandemia lleva al cierre de puertos y aeropuertos de todo el mundo y, junto a los

controles sanitarios, da lugar a un colapso del tráfico mundial y a un encarecimiento de los costes de transporte, con especial incidencia en el movimiento de contenedores. El atasco del portacontenedores Ever Given en el canal de Suez, en marzo de 2021, contribuye a desestabilizar la cadena mundial de suministros.

Aunque en los principales foros internacionales, como el G7, el G20 o la OCDE, se sigue defendiendo el multilateralismo, lo cierto es que los acuerdos regionales minan la cláusula de nación más favorecida. En el ámbito de la integración regional también hay luces y sombras: se constituye el RCEP en Asia, bajo el liderazgo de China; las relaciones entre EE. UU., México y Canadá se normalizan, y la UE y China firman un acuerdo de inversiones; sin embargo, Mercosur registra tensiones, a las que contribuye el deseo de Brasil, Paraguay y Uruguay, con la oposición de Argentina, de firmar acuerdos individuales con terceros países.

La salida de Reino Unido de la UE se salda con un Acuerdo de Comercio y Cooperación que implica mercados separados con los correspondientes controles aduaneros. Su puesta en práctica no está exenta de dificultades, en particular las relativas al comercio entre Irlanda del Norte y la República Irlandesa.

En el ámbito monetario, los niveles de deuda de la gran mayoría de países aumentan, como reflejo de las políticas monetarias y fiscales puestas en marcha para combatir el impacto económico y social de la pandemia. Las políticas monetarias son expansivas y los tipos de interés, prácticamente nulos en los principales países.

El FMI amplía la capacidad de financiación, mediante giros a favor de 85 países, y pone a disposición de los Estados más pobres los recursos del Fondo Fiduciario para la ▷

Contención y el Alivio de Catástrofes. El Banco Mundial compromete créditos por un total de 125.000 millones de dólares para combatir los impactos sanitarios, económicos y sociales de la pandemia.

A finales de 2021, la inflación comienza a dispararse. Los monetaristas piensan que la expansión monetaria es responsable del fenómeno. No obstante, otros factores estructurales y los desórdenes en el comercio y los suministros ayudan a las tensiones en los precios.

La profundidad del impacto de la pandemia pone en cuestión el realismo de los ODS fijados en la Agenda 2030. Algunos, como la lucha contra el hambre o contra el cambio climático, resultan inaplazables. Un tema que preocupa especialmente es el de la sostenibilidad de la deuda de los países emergentes que afecta, además, a las inversiones y gastos en su sistema de salud. La caída de las remesas de emigrantes, que se habían constituido en una de las principales fuentes de financiación de los países en desarrollo, es un problema adicional.

En el ámbito de los objetivos climáticos, aunque el descenso de la actividad en 2020 se refleja en una reducción del 8% en las emisiones de gases de efecto invernadero, la transición energética podría verse retrasada por los bajos precios del petróleo. El mayor compromiso visible es el Pacto Verde de la UE, adoptado en 2020, que contrasta con los limitados avances de la COP26 de Glasgow, retrasada hasta finales de 2021 con motivo de la pandemia.

2022. Guerra de Ucrania

¿Qué habría destacado el profesor Francesc Granell del año 2022? Ofrecemos solo algunos apuntes sobre un ejercicio marcado por la guerra de Ucrania.

La evolución de la actividad económica mundial en 2022 está fuertemente condicionada por la invasión rusa de Ucrania y la persistencia de la pandemia COVID-19. La titubeante recuperación de 2021 se ve bruscamente interrumpida por la invasión de Ucrania en febrero de 2022. Progresivamente, las perspectivas sobre la evolución de la actividad económica se deterioran. En octubre, el FMI espera que el crecimiento mundial se desacelere hasta el 3,2% en 2022 y el 2,7% en 2023, el perfil más débil desde 2001. Por el contrario, se espera que la inflación aumente hasta el 8,8% en este ejercicio. El FMI recomienda mantener la política monetaria, que adopta un tono antiinflacionario, y una política fiscal acorde que, mediante apoyos selectivos, contribuya a aliviar las presiones sobre el coste de la vida (FMI, 2022). Además de su terrible coste humano, la invasión de Ucrania por Rusia desencadena una crisis energética en Europa, muy dependiente del gas ruso, encarece fertilizantes y materias primas, de los que Ucrania o Rusia son proveedores mundiales, e impacta en el precio de los cereales y otros alimentos.

En China, a lo largo del año, continúan los confinamientos asociados a la política de covid cero que, sin embargo, no impide la propagación de nuevas variantes y es abandonada al final del ejercicio. La evolución de la pandemia en China supone una nueva fuente de incertidumbre para la economía mundial en 2023.

En línea con las previsiones sobre la evolución de la actividad, la OMC estima que el comercio de mercancías habrá crecido en torno al 3,2% en 2022 y se desacelerará hasta el 1% en 2023. La OMC alerta de que, aunque las restricciones al comercio puedan parecer una respuesta tentadora frente a las vulnerabilidades observadas en las cadenas globales de suministro en 2021 y 2022, darían lugar a mayores presiones inflacionistas, y a la reducción del ▷

crecimiento y del nivel de vida. Aboga, por el contrario, por bases de producción más profundas y diversificadas y menos concentradas (OMC, 2022).

La invasión de Ucrania por Rusia dificulta la recuperación económica de las economías en desarrollo tras la pandemia. El Banco Mundial destaca el impacto negativo en los países emergentes de Europa y Asia Central, para los que estima una contracción del 0,2% en la actividad económica en 2022 y una estabilización para 2023 (Banco Mundial, 2022).

Además, la guerra supone, una vez más, una desviación del interés de los países desarrollados hacia objetivos distintos de la promoción del desarrollo. La propia financiación del conflicto, la modulación del coste social de la inflación y los gastos militares compiten por los recursos que podrían haberse destinado a la consecución de los ODS. La COP27, celebrada en Sharm el Sheij en noviembre de 2022, concluye sin un compromiso claro que garantice limitar el calentamiento climático a un máximo de 1,5 grados Celsius, como pide la ciencia, aunque se avanza con la aprobación de un fondo para financiar las pérdidas y daños ocurridos en países en desarrollo más vulnerables motivados por el cambio climático (Naciones Unidas, 2022).

En definitiva, el año que se cierra ha supuesto la aparición de nuevos elementos de incertidumbre, que se mantienen al iniciarse 2023. Echaremos de menos la visión de Francesc Granell y su capacidad para proporcionarnos orientación en las turbulentas aguas por las que navega el sistema económico internacional.

Bibliografía

Banco Mundial. (2022). *Social Protection for Recovery. Europe and Central Asia Economic Update*.

Fall 2022. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/38098>

Fondo Monetario Internacional. (2022). *Perspectivas de la Economía Mundial: Afrontar la crisis del costo de la vida*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/10/11/world-economic-outlook-october-2022>

Francesc Granell. (4 de septiembre de 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Francesc_Granell&oldid=145764965

Granell Trías, F. (1978). La economía internacional en 1977. *Boletín Económico de ICE*, (1606).

Granell Trías, F. (1979). La economía internacional en 1978. *Boletín Económico de ICE*, (1658).

Granell Trías, F. (1980). La economía internacional en 1979. *Boletín Económico de ICE*, (1710).

Granell Trías, F. (1981). La economía internacional en 1980. *Boletín Económico de ICE*, (1764).

Granell Trías, F. (1982). La economía internacional en 1981. *Boletín Económico de ICE*, (1814).

Granell Trías, F. (1983). El sistema económico internacional en 1982. *Boletín Económico de ICE*, (1867).

Granell Trías, F. (1984). La economía internacional en 1983. *Boletín Económico de ICE*, (1918).

Granell Trías, F. (1985). El sistema económico internacional en 1984. *Boletín Económico de ICE*, (1971).

Granell Trías, F. (1986). El sistema económico internacional en 1985. *Boletín Económico de ICE*, (2018).

Granell Trías, F. (1987). El sistema económico internacional en 1986. *Boletín Económico de ICE*, (2067).

Granell Trías, F. (1988). El sistema económico internacional en 1987. *Boletín Económico de ICE*, (2118). ▷

- Granell Trías, F. (1989). El sistema económico internacional en 1988. *Boletín Económico de ICE*, (2168).
- Granell Trías, F. (1990). El sistema económico internacional en 1989. *Boletín Económico de ICE*, (2217).
- Granell Trías, F. (1991). El sistema económico internacional en 1990. *Boletín Económico de ICE*, (2264).
- Granell Trías, F. (1992). El sistema económico internacional. *Boletín Económico de ICE*, (2309).
- Granell Trías, F. (1993). El sistema económico internacional en 1992. *Boletín Económico de ICE*, (2355).
- Granell Trías, F. (1994). El sistema económico internacional en 1993. *Boletín Económico de ICE*, (2397).
- Granell Trías, F. (1995). El sistema económico internacional en 1994. *Boletín Económico de ICE*, (2439).
- Granell Trías, F. (1996). El sistema económico internacional en 1995. *Boletín Económico de ICE*, (2485).
- Granell Trías, F. (1997). El sistema económico internacional en 1996. *Boletín Económico de ICE*, (2528).
- Granell Trías, F. (1998). El sistema económico internacional en 1997. *Boletín Económico de ICE*, (2564).
- Granell Trías, F. (1999). El sistema económico internacional en 1998. *Boletín Económico de ICE*, (2601).
- Granell Trías, F. (2000). El sistema económico internacional en 1999. *Boletín Económico de ICE*, 1(2639). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/2130>
- Granell Trías, F. (2001). El sistema económico internacional en 2000. *Boletín Económico de ICE*, (2677). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/2455>
- Granell Trías, F. (2002). El sistema económico internacional en 2001. *Boletín Económico de ICE*, (2715). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/2763>
- Granell Trías, F. (2003). El sistema económico internacional en 2002. *Boletín Económico de ICE*, (2754). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/3115>
- Granell Trías, F. (2004). El sistema económico internacional en 2003. *Boletín Económico de ICE*, (2792). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/3432>
- Granell Trías, F. (2005a). El sistema económico internacional en 2004. *Boletín Económico de ICE*, (2832). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/3738>
- Granell Trías, F. (2005b). El sistema económico internacional en 2005. *Boletín Económico de ICE*, (2864). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/3972>
- Granell Trías, F. (2006). El sistema económico internacional en 2006. *Boletín Económico de ICE*, (2899). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/4208>
- Granell Trías, F. (2008). El sistema económico internacional en 2007. *Boletín Económico de ICE*, (2930). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/4441>
- Granell Trías, F. (2009). El sistema económico internacional en 2008. *Boletín Económico de ICE*, (2957). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/4658>
- Granell Trías, F. (2010). El sistema económico internacional en 2009. *Boletín Económico de ICE*, 1(2981). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/4854>
- Granell Trías, F. (2011). El sistema económico internacional en 2010. *Boletín Económico de ICE*, (3005). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5029> ▷

- Granell Trías, F. (2012). El sistema económico internacional en 2011. *Boletín Económico de ICE*, (3023). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5166>
- Granell Trías, F. (2013). El sistema económico internacional en 2012. *Boletín Económico de ICE*, (3036). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5259>
- Granell Trías, F. (2014). El sistema económico internacional en 2013. *Boletín Económico de ICE*, (3048). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5340>
- Granell Trías, F. (2015). El sistema económico internacional en 2014. *Boletín Económico de ICE*, (3059). <http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5441>
- Granell Trías, F. (2016). El sistema económico internacional en 2015. *Boletín Económico de ICE*, (3071). <https://doi.org/10.32796/bice.2016.3071.5526>
- Granell Trías, F. (2017). El sistema económico internacional en 2016. *Boletín Económico de ICE*, (3083). <https://doi.org/10.32796/bice.2017.3083.5610>
- Granell Trías, F. (2018). El sistema económico internacional en 2017. *Boletín Económico de ICE*, (3095). <https://doi.org/10.32796/bice.2018.3095.5686>
- Granell Trías, F. (2019). El sistema económico internacional en 2018. *Boletín Económico de ICE*, (3107). <https://doi.org/10.32796/bice.2019.3107.6752>
- Granell Trías, F. (2020). El sistema económico internacional en 2019. *Boletín Económico de ICE*, (3119). <https://doi.org/10.32796/bice.2020.3119.6960>
- Granell Trías, F. (2021). El sistema económico internacional en 2020. *Boletín Económico de ICE*, (3131). <https://doi.org/10.32796/bice.2021.3131.7148>
- Granell Trías, F. (2022). El sistema económico internacional en 2021. *Boletín Económico de ICE*, (3142). <https://doi.org/10.32796/bice.2022.3142.7344>
- Naciones Unidas. (20 de noviembre de 2022). *La COP27 llega a un acuerdo decisivo sobre un nuevo fondo de «pérdidas y daños» para los países vulnerables* [Comunicado de prensa]. <https://unfccc.int/es/news/la-cop27-llega-a-un-acuerdo-decisivo-sobre-un-nuevo-fondo-de-perdidas-y-danos-para-los-paises>
- Organización Mundial de Comercio. (5 de octubre de 2022). *Trade growth to slow sharply in 2023 as global economy faces strong headwinds. Trade Statistics and Outlook* [Press Release]. https://www.wto.org/english/news_e/pres22_e/pr909_e.pdf

